

Universidad de Medellín

El desarrollo humano, un constructo vasto cruzado por múltiples variables*

Luz Mery Santamaría Cortés**

Recibido: 25 de agosto de 2012

□ Aprobado: 15 de marzo de 2013

RESUMEN

El presente ensayo es una reflexión en torno a una tesis que sostiene que el desarrollo humano es un constructo teórico cruzado por múltiples variables, más allá de lo meramente económico y lo que tiene que ver el aseguramiento de la supervivencia y el bienestar. Eso indica que hablar de un verdadero desarrollo humano resulta un tema complejo y de hondas implicaciones en el

campo de la subjetividad y en el encuentro consigo mismo, en función de encontrar-se, construir una identidad y poder extender la vista hacia los otros. Tal como lo expresa Zambrano (2007) "La identidad no se puede suplantarse, es la esencia de lo que somos".

Palabras clave: desarrollo humano, educación.

* Este texto es un ensayo que pretende demostrar que el desarrollo humano es un concepto y una práctica humana que debe trascender algunos imaginarios que lo sitúan en lo meramente económico y político.

* Licenciada en Ciencias Sociales, diplomado en Investigación, especialista en Pedagogía para la Docencia Universitaria y magíster en Educación y Desarrollo Humano. Coordinadora de Investigación de la Escuela Normal Nuestra Señora de la Candelaria. Correo electrónico: luz300674@yahoo.es

Human Development, a Vast Construct Crossed by Multiple Variables

ABSTRACT

This essay is a reflection around a thesis which supports that human development is a theoretical construct crossed by multiple variables beyond what is merely economic and what is related to survival and wellbeing. This indicates that taking about a real human development results in a complex topic and

deep implications in the subjectivity field and in the encounter with oneself, in function of being able of encountering, construct an identity and be able to look at others. As expressed by Zambrano (2007) "Identify cannot be replaced; it is the essence of what we are."

Key words: human development, education.

Introducción

Cuando hablamos de desarrollo humano usualmente asisten a nuestra mente algunas ideas, imágenes y concepciones que lo relacionan con salud, educación, vivienda digna, nutrición y otros que lo circunscriben a la satisfacción de las necesidades básicas de la persona y con conceptos económicos asociados al producto interno bruto e índice de empleo en los países.

Con relación a lo anterior, se proponen algunos argumentos que complejizan el concepto de desarrollo humano, debido precisamente a nuestra naturaleza, pues más allá de lo mencionado poseemos capacidades y talentos que desarrollar, una libertad para su pleno disfrute, una identidad que construir y una felicidad para descubrir. Es decir, el desarrollo humano está intervenido por múltiples factores, a su vez interrelacionados en tanto el sujeto se constituye como un todo sistémico e integral. Por todo ello, muchas son las disciplinas que han aportado a la comprensión de este constructo como la filosofía de la educación, la pedagogía, la psicología, la sociología y otras.

Se deriva entonces, que el sentido último de la educación deberá ser el desarrollo humano, en de una verdadera formación que no se situé en lo instrumental a través del entrenamiento para la producción y el mercado, como se viene pretendiendo en las últimas décadas, sino que debe ser, además, un verdadero cultivo de la subjetividad entendida como “la dimensión del sujeto que se configura con la historia del individuo y las circunstancias el existir” (Zambrano, 2007).

De lo anterior, no queda sino decir que la escuela tendrá que reflexionar en torno a una formación centrada en una racionalidad técnica e instrumental focalizada en la “fabricación” de profesionales que se inserten en la dinámica de la producción y la ganancia. Este discurso empobrecedor tendrá que volver los ojos sobre una genuina formación, la cual va más allá, localizándose en una verdadera transformación del ser mediante el cambio de representaciones y de actitudes que le permitan situarse en el mundo y trascender. Lo humano no puede reducirse a lo meramente instrumental.

No obstante, actualmente es difícil hablar de desarrollo humano, ya que las circunstancias que nos asisten vulneran al sujeto, pues este se desposee y se eclipsa por una avalancha de situaciones que limitan el disfrute de la existencia y lo ubican en la lucha diaria por la sobrevivencia. Cada día la sociedad de consumo, la globalización y la incertidumbre que generan la pobreza y el riesgo de un futuro no muy promisorio caricaturizan un verdadero desarrollo humano.

El desarrollo humano, un constructo vasto y cruzado por múltiples variables

Indiscutiblemente el concepto de desarrollo humano está revestido de complejidad, dado su carácter mutidimensional.

Para iniciar esta discusión cabe decir que este constructo tiene sus orígenes en la década de los noventa como método general para establecer distintos niveles de bienestar humano (Morelio, Otero y Nieves, 2007), sobre todo desde las Naciones Unidas empleando algunos indicadores que puedan dar cuenta de la calidad de vida desde una perspectiva económica. También, ha sido abordado desde disciplinas como la psicología para comprender el desarrollo ontogenético. Podemos decir que el concepto ha ido evolucionando, incorporando relatos de otros campos científicos y de gran cantidad de prácticas sociales.

Con esto se expresa claramente que el desarrollo humano involucra todas las dimensiones de la persona; por ello es fundamental la posibilidad de tomar conciencia de sí y desde ahí desplegar el encuentro con el otro y con lo otro. En consonancia, resulta reduccionista una concepción de desarrollo humano afincada solo en el estudio evolutivo del sujeto o en el tratamiento de las necesidades humanas (alimento, vestido, vivienda, recreación...). Este argumento es alimentado por autores como Max Neef (Citado en Ocampo, 2007) para quien “el desarrollo humano se vincula con la satisfacción de necesidades existenciales y axiológicas, más allá de lo meramente material”. Con ello, el énfasis recae sobre la persona.

Desde esta perspectiva, el desarrollo humano se soporta en una tríada: la construcción de la identidad y la socialización, con los aportes de Berger y Luckman, la vida y los mundos de Agner Heller, y la ecología del desarrollo humano con la teoría de Bronfenbrenner (citados en Ocampo, 2007). Las aportaciones de todos estos autores pueden sintetizarse aseverando que el desarrollo humano no escapa a los contextos, al campo individual y a lo social. Además, se comprende como un proceso que construye el sujeto mediante una relación dialéctica entre lo interno (Subjetivo) y lo externo (Objetivo) al sujeto.

Continuando con la argumentación de la tesis propuesta, al desarrollo humano es inmanente un encuentro profundo consigo mismo, un descubrimiento de sí, para, en ese sentido, desplegar todo el cúmulo de posibilidades de orden afectivo, valorativo, comunicativo, cognitivo, profesional, biológico y demás esferas de la persona.

Asimismo, el desarrollo no es de ningún modo un proceso lineal e invariable. Por el contrario, es contextual, cultural, singular e histórico, incluso para cada una de las dimensiones humanas. Todo ello, reafirma una vez más que el desarrollo humano es una categoría densa y constituida por múltiples variables que intentan comprender la complejidad de lo humano. Algunas de estas variables

han sido identificadas por autores como Luna (Citada en Ocampo, 2007) quien especifica las siguientes: esfera orgánico madurativa, cognitiva, ético-moral, erótico-afectiva, productiva-laboral, política, social y comunicativa. Asimismo, Martínez (2009) sostiene que:

El ser humano, como todo ser vivo, no es un agregado de elementos yuxtapuestos; es un todo integrado que constituye un suprasistema dinámico, formado por muchos subsistemas perfectamente coordinados: el subsistema físico, el químico, el biológico, el psicológico, el social, el cultural, el ético-moral y el espiritual. Todos juntos e integrados constituyen la personalidad, y su falta de integración o coordinación desencadena procesos patológicos de diferente índole: orgánica, psicológica, social, o varias juntas.

Con relación a lo dicho, muchos autores han criticado el énfasis que la educación actual le ha endilgado a la formación de los sujetos para el trabajo y la técnica, olvidando otras aristas de lo humano vinculadas con la creatividad y el arte contenidos en las humanidades, de tal suerte que se ha entronizado la ciencia y la tecnología, pues estas, dirían sus defensores, aseguran la rentabilidad y el progreso. En tal vía, Nussbaum (2010) sostiene:

Las humanidades concebidas como ornamentos inútiles por quienes definen las políticas estatales en un momento en que las naciones deben eliminar todo lo que no tenga ninguna utilidad para ser competitivas en el mercado global, estas carreras y materias pierden terreno a gran velocidad, tanto en los programas curriculares como en la mente y el corazón de padres e hijos. Es más, aquello que podríamos describir como el aspecto humanístico de las ciencias, es decir, el aspecto relacionado con la imaginación, la creatividad y la rigurosidad en el pensamiento crítico, también está perdiendo terreno en la medida en que los países optan por fomentar la rentabilidad a corto plazo mediante el cultivo de capacidades utilitarias y prácticas, aptas para generar renta.

Según esta autora, este tipo de enfoque es insuficiente para lograr ambientes democráticos y participativos donde todas las personas, lejos de ser solo eslabones de una cadena productiva, con roles netamente mecánicos e instrumentales, puedan avistar con mirada crítica sus entornos y tener la posibilidad de optar y decidir sobre el rumbo que desean vivir. En este caso, la escuela deberá desarrollar otras facultades que en palabras de Nussbaum (2010) permitan:

Cultivar la capacidad de reflexión y pensamiento crítico como fundamental para mantener a la democracia con vida y en estado de alerta.

La facultad de pensar idóneamente sobre una gran variedad de culturas, grupos y naciones en el contexto de la economía global y de las numerosas interacciones entre grupos y países resulta esencial para que la democracia pueda afrontar de manera responsable los problemas que sufrimos hoy como integrantes de un mundo caracterizado por la interdependencia. Y la facultad de imaginar la experiencia del otro (capacidad que casi todos los seres humanos poseemos de alguna manera) debe enriquecerse y pulirse si queremos guardar alguna esperanza de sostener la dignidad de ciertas instituciones a pesar de las abundantes divisiones que contienen todas las sociedades modernas.

Continuando con la discusión en torno a esta compleja categoría sobre el desarrollo humano, ya se ha dicho que algunas perspectivas se han orientado

hacia los indicadores económicos y los recursos como garantes de bienestar y que, por lo tanto, chocan con las aportaciones de autores como Nussbaum y Sen para quienes el desarrollo humano se incuba en la complejidad del ser humano y por ello compromete otras dimensiones como la capacidad, para el caso de Sen. Desde otra perspectiva, Max Neef, Elizalde y Hopenhayn (1986), cuyo trabajo sobre el desarrollo humano se ha denominado “desarrollo a escala humana”, también contribuyen a desalojar el enfoque reduccionista situado en lo meramente económico, sobre todo en los países del Tercer del Mundo. Estos países, ante la crisis ocasionada por la pobreza y la marginalidad, se han visto abocados a la ejecución de políticas que en no pocos casos han desembocado en la frustración, y en el peor de los casos, en el aumento del desplazamiento, el desempleo, la miseria y la disminución de las posibilidades de ganar auto-dependencia y genuino desarrollo humano. Ante tal propósito, los autores ya citados agregan:

El Desarrollo a Escala Humana apunta hacia una necesaria profundización democrática. Al facilitar una práctica democrática más directa y participativa, puede contribuir a revertir el rol tradicionalmente semi-paternalista del Estado latinoamericano, en rol estimulador de soluciones creativas que emanen desde abajo hacia arriba y resulten, por lo tanto, más congruentes con las aspiraciones reales de las personas.

Retomando las ideas anteriores, cabe traer a colación algunas reflexiones que han realizado ciertos autores tratando de desvelar cómo los seres humanos construimos la identidad con la cual elaboramos significados y nos movilizamos por el mundo de la vida en busca de una forma peculiar de habitar, sentir y comprender el entorno. Por ejemplo, Rey ve la identidad “como un proyecto político, de identificación de la historia y construcción biográfica”. Mead, define la identidad como “la internalización del mundo objetivo”. Mientras tanto, Habermas objeta esta posición pues para él “la construcción de identidad en ningún modo es un proceso pasivo de parte del sujeto, gracias a su capacidad interpretativa, mediante la cual logra diferenciarse del colectivo”. Así las cosas, el desarrollo humano se sitúa fundamentalmente en el interior de cada sujeto, dada su capacidad de decisión y de tomar posición en un mundo que intenta la homogeneización (citados en Ocampo, 2007).

Sobre el contenido del anterior aserto pueden anexarse algunas otras proposiciones que intentan ampliar el concepto de desarrollo humano. Por ejemplo para autores como Morelio, Otero y Nieves (2007) el desarrollo se centra en el progreso de la vida o en una valoración de la misma. O mejor aún, en poder vivirla como nos gustaría hacerlo, con pleno derecho al ejercicio de la libertad. Agregan, también, coincidiendo con otros autores, que el desarrollo humano incorpora el fortalecimiento y uso de las capacidades humanas, así como la posibilidad de ser beneficiarios del desarrollo.

En este sentido, Sen (2009, p. 261-262) en la misma línea de la capacidad propone:

Un contraste entre los enfoques basados en la utilidad o en los recursos y el enfoque de la capacidad de una persona para hacer cosas que tenga que valorar. La capacidad entendida como la oportunidad real de lograr esas cosas que tiene razón para valorar.

Quiere decir esto que para el autor todo ser humano deberá tener la posibilidad de concretar en su existencia aquellas opciones que ha elegido libremente, disponiendo de los recursos que para el caso no serían los fines en sí mismos sino los medios. Para ratificar este argumento continúa el autor afirmando:

El foco aquí es la libertad que una persona realmente tiene para hacer esto o aquello, las cosas que le resulta valioso ser o hacer. Obviamente es muy importante para nosotros ser capaces de lograr las cosas que más valoramos. Pero la idea de libertad también respeta nuestro ser libre para determinar qué deseamos, qué valoramos y en última instancia qué decidimos escoger. (2009, p. 262)

Puede agregarse, haciendo un poco de inferencia, que un verdadero desarrollo humano derivaría de hacer posible y tener la capacidad de realizar las metas que los sujetos de una colectividad han elegido para sus vidas, claro está desde una perspectiva no individualista que sobrepase el bien común. Todo ello, resaltando la idea de Sen que asegura que:

La opulencia económica y la libertad sustantiva, si bien tienen conexiones, pueden divergir con frecuencia. Incluso, desde el punto de vista de ser libre para vivir vidas razonablemente (libres de enfermedades evitables y otras causas de mortalidad prematura) es posible que los grupos socialmente desventajados, aun en países muy ricos, pueda ser comparable al de los países en desarrollo. (2009, p. 256). La solidez económica no es un fin en sí mismo, sino el medio para conseguir un fin más humano. La mayoría de nosotros no elegiría vivir en una nación próspera que hubiera dejado de ser democrática (Nussbaum, 2010).

Derivado de lo que precede, no podemos soslayar que como consecuencia de las políticas capitalistas, actualmente la utopía del desarrollo humano para los más pobres y desfavorecidos no ha sido más que eso. Cada día, por ejemplo, existen menos oportunidades para acceder a la Educación Superior, a buenos servicios de salud y, en últimas, a la satisfacción de las necesidades básicas. ¿Qué podríamos decir entonces del alcance de la realización y de un disfrute pleno de la existencia en donde todos, sin exclusión alguna, puedan aproximarse a una vida feliz? En el panorama escolar, a pesar de las reformas y los movimientos pedagógicos, todavía los esquemas tradicionales perviven con el propósito de conservar el orden y lo establecido, en síntesis, repetir la cultura y continuar con el acrecentamiento de la pobreza en toda su magnitud, pues no se entiende la pobreza solo desde la escasez de recursos, sino la pobreza manifiesta en la no posibilidad para la autorrealización, para decidir y tomar parte de los destinos de su entorno más inmediato por lo menos. En los términos de Max Neef, Elizalde y Hopenhayn (2010):

Significa, además, reconocer la incompletitud e insuficiencia de las teorías económicas y sociales que han servido de sustento y orientación a los procesos de desarrollo hasta el presente. Significa tomar conciencia, concretamente, de que en un mundo cada vez más heterogéneo por su creciente e inevitable interdependencia, la aplicación de modelos de desarrollo sustentados en teorías mecanicistas acompañados de indicadores agregados y homogeneizantes, representa una ruta segura hacia nuevas y más inquietantes frustraciones.

Un Desarrollo a Escala Humana, orientado en gran medida hacia la satisfacción de las necesidades humanas, exige un nuevo modo de interpretar la realidad. Nos obliga a ver y a evaluar el mundo, las personas y sus procesos de una manera distinta a la convencional. Del mismo modo, una teoría de las necesidades humanas para el desarrollo debe entenderse justamente en esos términos: como una teoría para el desarrollo.

Indudablemente, la necesidad se ha arraigado en el contexto latinoamericano y en general en los países del Tercer Mundo afincada en la distribución inequitativa de las riquezas, la exclusión por género, raza o procedencia, la poca o nula incorporación de las clases populares en las decisiones políticas y la subordinación de las mismas por los medios de comunicación que rinden un servicio abierto a las élites. No obstante, la necesidad puede tener dos caras: por un lado representar la opresión, la minusvaloración y la desventaja con respecto a los demás y, por el otro, representar una posibilidad potencial para el desarrollo, todo dependiendo de las condiciones de cada sujeto, pues no todos saldrán avantes de su condición de necesidad. Todo ello, ratifica la complejidad del desarrollo humano, pues puede haber incluso individuos rodeados de abundancia material pero inundados interiormente por la desesperanza, la soledad o el hastío por la vida. Esta idea de la necesidad es vista por Max Neef, Elizalde y Hoppenhayn (2010) desde una perspectiva alentadora:

Concebir las necesidades tan solo como carencia implica restringir su espectro a lo puramente fisiológico, que es precisamente el ámbito en el que una necesidad asume con mayor fuerza y claridad la sensación de «falta de algo». Sin embargo, en la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas, son también potencialidad y, más aún, pueden llegar a ser recurso.

Ante la imposibilidad de proponer un concepto definitorio o seguro sobre desarrollo humano, sí es posible argüir que este encuentra su sentido en la libertad, en el encuentro consigo mismo y con el otro para la realización de las metas personales y colectivas. Algo parecido a una sociedad ideal en donde el aseguramiento de lo material permita la expansión de cada sujeto, de modo que la existencia no quede marcada por el sufrimiento sino por la experiencia de una vida plena y feliz. Así las cosas, Max Neef, Elizalde y Hoppenhayn (2010) confirman que el desarrollo humano:

Se refiere a las personas y no a los objetos. Este es el postulado básico del Desarrollo a Escala Humana. Aceptar este postulado —ya sea por opciones éticas, racionales o intuitivas— nos conduce a formularnos la siguiente pregunta fundamental: ¿Cómo puede establecerse que un determinado proceso de desarrollo es mejor que otro?

Ampliando las anteriores afirmaciones, el desarrollo humano en su máxima expresión tendrá que ver con el reconocimiento de cada sujeto, con sacar a la luz las capacidades en función de desplegar con libertad su yo, en busca de la felicidad y la plenitud. Cabe decir, que esto solo puede concretarse cuando las necesidades de sobrevivencia estén aseguradas, pues solo así habrá vía libre para el disfrute, el deleite y el alcance de lo más sublime como expresión de lo humano. Siguiendo a Aristóteles (citado en Arendt, 2007) “existen tres modos de vida: La vida del disfrute de los placeres corporales, la vida dedicada a los asuntos de la polis y la vida del filósofo”. Como se aclaró en párrafos anteriores, esto demanda haber superado ampliamente los avatares que actualmente debe experimentar la colectividad, pues el hombre contemporáneo se debate entre la escasez y la desazón de un presente que desconcierta y de un futuro poco prometedor. Por todo ello, los sujetos del siglo XXI viven en medio de la celeridad que produce vértigo. El agite y la fugacidad del cada día inhiben el reencuentro con su yo y más aún con los que le rodean. En otras palabras, no hay conciencia de sí y se muere sin reconocer las potencialidades que quizá se marchitaron por las “inclemencias” de un entorno hostil que no se compadece con un verdadero desarrollo humano. En palabras de Arendt (2007) la existencia humana es mera existencia condicionada. Es decir, es complejo alcanzar una plena expresión de la subjetividad pues el mundo objetivo, lo que fluye alrededor, se opone de manera diversa.

De otro lado, y trasladando esta reflexión al campo educativo y específicamente al escenario escolar, podría argüirse que la escuela tendrá que fijarse como propósito contribuir sustancialmente con el desarrollo humano partiendo del reconocimiento de las dimensiones de la persona. Para nadie es un secreto que los currículos escolares ponen toda su fuerza en lo cognitivo desde un enfoque racionalista y tradicionalista, eclipsando, por ejemplo, la formación afectiva que incluye entre otras cosas aprehender a amarse a sí mismo, a los demás y al mundo. Aunque filogenética y ontogenéticamente estamos preparados para la interacción con nosotros mismos y con el otro, sí es verdad que esto se aprende por contagio a través de contextos y espacios dispuestos intencionadamente para el alcance de dicho fin, con la presencia de adultos que se caracterizan por ser modelos de virtud y que diseminan en los niños y jóvenes las “lecciones” más cálidas del amor humano visto de manera amplia. Es decir, es tarea insoslayable de la escuela coadyuvar con la sana convivencia y el favorecimiento de actitudes y valores, pues al fin y al cabo esta se constituye en un campo de “entrenamiento” donde los hombres y las mujeres aprehenden a vivir más y mejor la vida. Sin embargo, la evidencia empírica y los aportes de algunos autores desvelan el movimiento en contravía de esta utopía que aún persiste:

Parece que olvidamos lo que significa acercarnos al otro como a un alma, más que como un instrumento utilitario o un obstáculo para nuestros propios planes. Parece que

olvidamos lo que significa conversar como alguien dotado de un alma con otra persona que consideramos igualmente profunda y sofisticada (Nussbaum, 2010).

Por eso, hablar de desarrollo humano en la escuela demanda la asunción de nuevas maneras de pensar la formación y con ello la reflexión profunda y consciente de las prácticas pedagógicas de los maestros en aras de la resignificación de los currículos, los cuales al parecer son obsoletos para la época que encaramos, resignificar la relación pedagógica que se cuece entre maestros y estudiantes donde medie el mutuo reconocimiento, la resignificación de los estilos de autoridad, pues habitualmente el adulto por su condición de adulto ha minusvalorado al niño y al joven desconociendo su capacidad de decisión. En fin, y volviendo a la tesis propuesta inicialmente, dada la complejidad y multidimensionalidad del desarrollo humano, es insalvable emprender rutas nuevas y desbrozar caminos para hacerlo posible desde la escuela.

Ya para concluir podría decirse que:

1. El desarrollo humano no puede reducirse a los indicadores que rastrean la calidad de vida de los hombres, solo porque aseguran la sobrevivencia. Este es mucho más complejo y alberga otras esferas, quizá más inmanentes a lo humano.
2. Cuando se habla de desarrollo humano se involucran variables internas al sujeto (subjetividad) y variables externas contextuales, culturales, económicas e históricas.
3. El desarrollo humano en la escuela debe asumirse como propósito fundamental desde una perspectiva amplia y desde la complejidad del sujeto
4. Actualmente y dadas las condiciones de la época es difícil hablar y, mucho más, disfrutar de un genuino desarrollo humano, pues incluso la sobrevivencia no está asegurada dadas las condiciones de desigualdad e inequidad, lo que ha generado insensibilidad y una convivencia impersonal, entre otros.
5. Mucho se ha discutido sobre el concepto de desarrollo humano, desde diferentes perspectivas científicas y prácticas, pero aún en el imaginario de la colectividad no se encarna lo que este constructo incluye y mucho menos su disfrute.

Bibliografía

- Arendt, A. (2007). La condición humana. En: Ocampo, E y Echavarría, C. V. (Comps). *Módulo 1, Perspectivas del desarrollo humano, procesos de socialización e individuación*. Manizales. Programa de Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Convenio CINDE-UMZ10.
- Martínez, M.(2009). *Dimensiones básicas de un desarrollo humano integral*. [Versión electrónica], recuperado el 16 de agosto de 2012 de: <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v8n23/art06.pdf>
- Max-Neef, M, Elizalde, A y Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a escala humana. Opciones para el futuro*. [Versión electrónica], recuperado el 2 de abril de 2013 de [hábitat.aq.upm.es/deh/adeh.pdf](http://habitat.aq.upm.es/deh/adeh.pdf)
- Molerio, O, Otero, I, Nieves, Z. (2007). "Aprendizaje y desarrollo humano". En *Revista Iberoamericana de Educación*, N.º 44.
- Nussbaum, M.C. (2010). *Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Bogotá: Katz.
- Ocampo, E. (2007). "Introducción al desarrollo humano" en Ocampo, E. y Echavarría, C. V. (Comps). *Módulo 1, Perspectivas del desarrollo humano, procesos de socialización e individuación*. Manizales. Programa de Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Convenio CINDE-UMZ10.
- Sen, A. (2009). *La idea de la justicia*. Bogotá: Taurus.
- Zambrano, A. (2007). *Formación, experiencia y saber*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.